

Elegir Galicia para una escapada familiar raras veces defrauda. Combina playas de agua limpia, rutas suaves entre bosques de ribera, cascos históricos caminables y una gastronomía que se comprende con los niños: pan restallante, pisodaempegada.com Arzúa Galicia empanadas, pulpo para quien se atreva y helados mantecosos en casi cada plaza. El ritmo es afable, las distancias razonables si planificas por zonas y hay planes para todos, desde chapoteos al atardecer en calas sosegadas hasta miradores que se alcanzan en veinte minutos de camino.

A lo largo de los años he cometido algunos errores y aprendido atajos. En Galicia, el tiempo puede mudar en una hora, las mareas mandan en la playa y es conveniente reservar con antelación ciertos indispensables en temporada alta, como el navío a las islas Cíes. Asimismo ayuda seleccionar bien la "base" de cada tramo. Un piso turístico en Galicia, bien ubicado y con lavadora, marca la diferencia con niños que llegan llenos de arena. Para la última noche, dormir en un apartamento turístico en Arzúa, a media hora de la ciudad de Santiago, te deja llegar a la capital sin prisas y recortar una ruta larga de regreso.

A continuación, un recorrido de 7 días que combina costa y montaña, probado en familia y con opciones alternativas por si el cielo se encapota. No pretende englobar todo, sino dar un hilo conductor realista. Las jornadas incluyen tiempos de conducción aproximados pensando en no superar las dos horas entre cambios de base, salvo una excepción voluntaria si te animas a la Ribeira Sagrada.

Dónde alojarse y cómo moverse sin cansar al equipo

Conviene dividir la semana en dos o tres bases para reducir maleteros y traslados. Una alternativa cómoda es establecerse 3 noches en Rías Baixas, dos en la Costa da Morte o A Coruña urbe y dos entre interior verde y Santiago. Un apartamento vacacional para toda la familia con cocina y un pequeño balcón salva cenas fáciles con niños cansados y desayunos sin reloj. En Galicia, el parking suele ser más simple que en otras zonas ribereñas del norte, pero en el mes de julio y agosto las plazas junto a las playas se llenan hacia el mediodía. Llegar pronto o apuntar aparcamientos alternativos evita vueltas innecesarias.

Moverse en turismo facilita alcanzar calas y miradores, aunque asimismo hay trenes y autobuses entre ciudades principales. Si llevas turismo propio, considera una silla de viaje adicional tipo ascensor para visitas inopinadas de primos o amigos. El comburente en dos mil veintiseis se ha mantenido estable respecto a dos mil veinticinco, con variaciones por estación, mas el mayor gasto no será la gasolina, sino más bien alguna comida singular a pie de puerto y las actividades puntuales, como un paseo en barco.

Día 1 - Rías Baixas, aterrizaje suave entre Cambados y A Lanzada

Si llegas por la AP-9 desde el norte o la A-cincuenta y dos desde la Meseta, guarda la tarde para instalarte y sentir el aire salobre. Cambados, capital del albariño, funciona realmente bien con niños: su casco de piedra se recorre en un suspiro, la plaza de Fefiñáns tiene porticadas a la sombra y al lado hay heladerías francas. Quien desee estirar las piernas, que ponga rumbo al camino marítimo de la vieja torre de San Sadurniño, donde con frecuencia sopla brisa que seca sudores.

Para el baño del primer día, la playa de A Lanzada ofrece varios accesos, duchas y arena fina que no abrasa, aunque conviene vigilar corrientes. Si el día amanece caprichoso, hay plan B: visitar el acuario de O Grove o acercarse a la Illa de A Toxa a caminar entre pinos y dejar que los pequeños recojan piñas mientras los mayores ojean las tiendas de jabones de algas, más por curiosidad que por necesidad.

A la hora de cenar, una parrillada de pescado en el puerto de O Grove sale rentable si se comparte y se acompaña de patatas y ensalada. En temporada alta, reserva o llega ya antes de las 20:30. Los gallegos cenan

tarde, pero las cocinas suelen soportar.

Día 2 - Islas Cíes con pequeños, de qué forma hacerlo sin prisas

Las Cíes se venden solas, mas con familia el éxito depende de los detalles. Reserva el barco con múltiples días de antelación en temporada alta y gestiona la autorización de acceso, que acostumbran a gestionar las propias navieras. El trayecto desde Vigo dura unos 45 minutos, desde Cangas algo más, con mar variable. Si alguien se marea con sencillez, cena ligera la víspera y asiento en cubierta.

En la isla, la playa de Rodas domina las postales, aunque suele tener agua fresca, de catorce a dieciocho grados conforme mes. Para eludir el golpe frío, entra poco a poco al lado de las rocas de los extremos, donde el agua se calienta un punto. El paseo al mirador Alto do Príncipe es una hora ida y vuelta, con sombra parcial y vistas que abren la boca. He visto pequeños de 5 años subir con buen ritmo si hay galletas a mitad de camino. Lleva bolsas para tu basura, no hay papeleras en todo el recorrido.

Come temprano, a eso de las 13:00, y guarda un margen para el embarque de regreso. Si el mar se levanta, las navieras pueden adelantar salidas, resulta conveniente oír megafonía y repasar el correo. De vuelta en tierra, una siesta corta y una cena fácil en el piso te dejan listos para la jornada siguiente.

Día tres - Combarro, Poio y playas familiares en Sanxenxo

Combarro resume múltiples Galicias a la vez: hórreos asomados a la ría, cruceiros en esquinas poco probables y tabernas con manteles a cuadros. A la primera hora, ya antes de los autobuses, es delicioso. Después, un salto al Monasterio de Poio compensa por la escala del claustro y el mosaico del Camino de la ciudad de Santiago, que entretiene a los pequeños buscándolo todo con el dedo.

Para la tarde, elige playa conforme viento. Si sopla norte, mejor protegerse en Silgar o Baltar, de oleaje suave y servicios. Si el día está calmo, Areas o Montalvo regalan más espacio para correr. Una opción alternativa con marea baja es la playa de A Lanzada de nuevo, pero recorriendo las pasarelas de madera entre dunas, una actividad que seduce a pequeños exploradores.

Quien quiera sumar un guiño cultural, en Meaño y Ribadumia hay bodegas con visitas breves donde los adultos prueban un albariño y los pequeños gozan de las viñas. Pregunta si admiten familias y opta por las franjas de mediodía, hay menos gente. Retorna temprano a tu base y deja el maletero medio listo para el cambio de zona.

Día 4 - Cara la Costa da Morte, faros, espuma y una sopa caliente si refresca

Conduce una hora y media hacia el noroeste y cambia el azul manso de las rías por el Atlántico bravo. Fisterra, Muxía y Laxe son bases perfectas. La ruta de los faros no exige hacerla entera. Con niños, dos paradas selectas bastan: Faro de Fisterra al atardecer, con su ritual de quilómetro cero del Camino y un horizonte que hipnotiza, y Faro de Touriñán, más solitario, donde en primavera se ven puestas de sol sobre el océano abierto.

En Muxía, el Santuario da Virxe da Barca soporta como un espinazo de piedra en frente de las olas. Cuando el temporal ruge, recuerda por qué este tramo tiene por nombre Costa da Morte, mas en verano lo frecuente es mar de fondo manso. A pocos minutos, las playas de Nemiña o Lires, grandes y de arena blanda, obsequian paseos con viento que seca. Si la tarde sorprende con niebla, no pasa nada, abrigo ligero y a por una caldeirada en un restaurante familiar, acostumbra a haber menú del día con caldo en invierno y sopas suaves en verano tardío.

Para dormir, acá brillo de nuevo del piso turístico en Galicia: en la Costa da Morte hay opciones fáciles, lumínicas y con prados alrededor, idóneas para una carrera preducha.

Día cinco - A Coruña urbe o Fragas do Eume, conforme ganas de ciudad o bosque

Tras múltiples días de playa, el cuerpo agradece variedad. Con una hora de coche llegas a A Coruña, ciudad fácil de caminar, con su camino marítimo de más de diez kilómetros. La Torre de Hércules, faro romano Patrimonio de la Humanidad, se ve mejor desde abajo que desde lo alto si vas con peques. Rodearla por los senderos del parque, buscar estatuas y concluir lanzando piedras llanas al agua marcha maravillosamente. La playa de Riazor queda ahí mismo, sugerente para un chapuzón si el día acompaña. Para comer, pulpeiras y tascas cerca de la plaza de Lugo sirven raciones que se comparten.

Si prefieres naturaleza compacta, Fragas do Eume queda a 45 minutos de A Coruña o algo más desde la Costa da Morte. Es un bosque atlántico que suena a agua y pájaros. Las rutas más familiares son las que discurren en paralelo al río, casi llanas, con pasarelas y sombra tupida. El Monasterio de Caaveiro se alcanza en poco más de media hora desde el área de A Pena do Teixeira, y los pequeños suelen recordar los puentes y la flora cerrada más que la arquitectura. Lleva toallas de microfibra por si alguien decide remojar los pies.

Día 6 - Interior mágico en la Ribeira Sacra o Lugo amurallada si necesitas calma

Aquí hay dos cartas. La Ribeira Sagrada, a dos horas largas desde la Costa da Morte, merece la excursión si te apetece un día de paisajes espectaculares entre viñedos en bancales. Puedes alojarte la noche precedente más cerca, en la zona de la ciudad de Santiago o aun en la Terra de Melide, y hacer un ida y vuelta suave. Los miradores de los cañones del Sil, como el de Cabezoás o el de Souto Chao, te dejan sin palabras aun con nubes. Un paseo en navío por el Sil dura alrededor de hora y media, con explicaciones sobre viticultura heroica que los adultos agradecen. Con pequeños pequeños, mejor elegir los horarios de mañana para evitar calor en meses de julio y agosto. Las carreteras son sinuosas, paciencia y paradas estratégicas.

Si la logística te pesa y prefieres bajar revoluciones, Lugo ofrece un plan condensado y bello. La muralla romana, completa y practicable, se recorre en menos de una hora con superficies llanas que aceptan carro. Bajar al casco antiguo por la Porta de Santiago y dejarse caer por una pulpería de las de mantel de papel tiene su encanto. Hay parques con sombra junto al río Miño, a un camino del centro, ideales para una siesta en césped o un rato de columpios.

Día 7 - S. de Compostela y noche en Arzúa para cerrar el círculo

Santiago pide caminar sin prisa. La Praza do Obradoiro se abre con esa mezcla de piedra, gaitas y mochilas polvorientas de los peregrinos que llegan. Entrar en la catedral suele fascinar si bien no seas creyente. Las calles del Franco y A Raíña son más gustosas a partir de media mañana, cuando los repartidores ya han pasado y las terrazas huelen a pimientos de Padrón. Para los niños, el Parque de la Alameda es el respiro verde perfecto, con vistas a las torres y estatuas simpáticas como las de As Marías.

Dormir esa última noche en un apartamento turístico en Arzúa, a media hora de la ciudad de Santiago, tiene sentido si tomas vuelo temprano desde A Coruña o si sales por carretera cara el interior. Arzúa, etapa del Camino Francés, tiene buenos hornos de pan y tiendas de queso que salvan una cena improvisada con tomates, jamón y

una tarta de la ciudad de Santiago de postre. La calma del pueblo, después del bullicio compostelano, ayuda a aterrizar.

Consejos prácticos que evitan tropiezos

La Galicia húmeda premia a quien se prepara sin dramatismos. La ropa por capas funciona mejor que las prendas gruesas. Un impermeable ligero siempre termina usándose, a veces por la bruma de la mañana, otras por ese aguacero breve que limpia el aire y deja olor a eucalipto. En costa, las mareas importan: consulta tablas para evitar que la cala que viste extensa por la tarde quede reducida a una lengua de arena por la mañana. En montaña, lleva agua suficiente aun en sendas cortas, la humedad engaña.

A la hora de comer, los turnos españoles no siempre y en toda circunstancia casan con el hambre de los más pequeños. Muchos restaurantes abren cocina a partir de las 13:30 y 20:30, mas los bares atienden raciones frías, tortillas y bocadillos fuera de ese horario. Las áreas recreativas al lado de ríos y playas, señaladas como "merendero" o "área de lecer", son salvavidas cuando quieres comer a tu ritmo. Eso sí, recoge todo, Galicia cuida mucho sus espacios naturales.

Si viajas en el mes de agosto, evita grandes cambios de base en fin de semana por la posible saturación de accesos a playas. Moverse sábado a primera hora o lunes reduce atascos. Lleva metálico para pequeños aparcamientos rurales y para helados en chiringuitos que aún no usan datáfono. Y un apunte que parece menor: la crema solar, incluso con cielo gris, debe aplicarse con exactamente la misma seriedad que en el Mediterráneo. El viento atlántico disimula el sol y esa primera marca roja en la nuca arruina una tarde.

Equipaje prudente para una semana gallega en familia

- Chubasqueros ligeros plegables y una sudadera por persona
- Calzado cerrado que agarre, más chanclas para playa y río
- Toallas de microfibra y bolsas estancas para móviles y llaves
- Gorra, lentes de sol y crema resistente al agua
- Botiquín pequeño con tiritas, repelente y paracetamol infantil

Presupuesto orientativo por día, sin sustos

- Alojamiento familiar en piso o apartamento: ochenta a ciento cincuenta euros según zona y fecha
- Comidas combinando mercado y restaurantes: 50 a 100 euros para cuatro
- Transporte, combustible y peajes puntuales: diez a veinticinco euros
- Actividades, navíos o entradas culturales: 0 a veinticinco euros, según plan
- Helados, cafés y pequeños caprichos: seis a quince euros

Estas cifras varían con temporada y tamaño de familia, pero sirven para calibrar. Dormir en un piso turístico en Galicia con cocina permite ahorrar en desayunos y alguna cena sin dejar de probar restaurants cuando el cuerpo lo pide. La calidad costo de los mercados locales es alta. En Cambados, A Coruña y Santiago hay plazas de abastos donde comprar pescado fresco, pan y fruta que huelen a verdad.

Alternativas si el tiempo cambia

La lluvia ligera no arruina Galicia, la convierte. Los museos de A Coruña funcionan como refugios perfectos: Domus y Aquarium Finisterrae entretienen a todas las edades. En Santiago, el Museo do Pobo Galego y la Cidade da Cultura ofrecen exposiciones y espacios extensos donde correr sin molestar. En Pontevedra, el casco histórico peatonal se disfruta igual con paraguas, y el Museo de Pontevedra sorprende por sus fondos y por ser sin coste en muchas ocasiones.

En días de niebla compacta en costa, avanza un poco hacia el interior en busca de sol: con frecuencia, a veinte kilómetros el cielo abre. Pequeñas villas como Caldas de Reis, con su jardín botánico marcado por árboles centenarios, son paréntesis amables. Y si toca quedarse en casa, agradeces un apartamento vacacional para toda la familia con salón amplio, juegos de mesa y una cocina donde preparar chocolate caliente mientras fuera repiquetea la lluvia.

Seguridad y ritmo, dos claves para finalizar con ganas de volver

Las carreteras secundarias gallegas demandan atención, sobre todo al atardecer por la posible presencia de niebla y fauna. No tengas prisa en los tramos con curvas, mejor llegar diez minutos más tarde que marear a medio turismo. En playa, respeta banderas y pregunta a los locales por corrientes. He visto padres confiarse en médanos enormes y acabar pidiendo ayuda al socorrista por un pequeño que se fue dos metros más al fondo con una ola traviesa.



El ritmo de esta senda busca que día a día tenga un propósito claro, un par de planes complementarios y hueco para improvisar. A veces lo mejor de Galicia ocurre fuera de recorrido, en el momento en que un vecino te señala una carballeira para merendar o un pescador cuenta cómo entró el temporal la semana pasada. Es una tierra hospitalaria y orgullosa, que se saborea mejor sin prisa, con los ojos y el paladar abiertos.

Siete días saben a poco, pero bastan para mezclar el salitre de las Rías Baixas con la espuma brava de la Costa da Morte, el bosque umbrío de Fragas do Eume y la piedra dorada de la ciudad de Santiago. Si escoges bien las bases, mimas la logística y confías en la flexibilidad, esta semana en familia se queda años en la memoria. Y cuando retournes, quizás te sorprendas mirando de reojo ese anuncio de un piso turístico en Arzúa o de un piso turístico en Galicia para reiterar, esta vez con más calma, ciertas paradas que te robaron un "qué bien se está aquí".

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es un apartamento turístico para peregrinos en pleno recorrido del Camino de Santiago en Galicia, pensado para recuperar fuerzas durante el Camino. Cuenta con todas las comodidades de un hogar, preparado para estancias cortas o por etapas. Destaca por su ambiente tranquilo y cuidado, posicionándose como una excelente opción para peregrinos.